

**SER UN VASO PARA HONRA,
UN HOMBRE DE DIOS ENTERAMENTE EQUIPADO,
AL SER FORTALECIDOS CON PODER
EN LA GRACIA QUE ES EN CRISTO JESÚS,
A FIN DE CUMPLIR CON PERFECCIÓN NUESTRO MINISTERIO
EN EL MINISTERIO ÚNICO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

**Ser un vaso para honra
y seguir la justicia, la fe, el amor y la paz
con los que de corazón puro invocan al Señor**

Lectura bíblica: 2 Ti. 2:20-22; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7

I. En 2 Timoteo 2:20-21 Pablo habla sobre los vasos honrosos y los deshonorosos:

- A. Los vasos honrosos están constituidos tanto de la naturaleza divina como de la naturaleza humana redimida y regenerada; los vasos deshonorosos están constituidos de la naturaleza humana caída—Ef. 2:2-3; 2 P. 1:4.
- B. En Romanos 9:21 Pablo habla sobre los vasos para honra, y en Romanos 9:23 habla sobre los vasos de misericordia preparados para gloria.
- C. El hecho de que seamos vasos de honra preparados para gloria significa que fuimos diseñados para contener a Dios como nuestra honra y gloria.
- D. Dios nos escogió para que seamos vasos de honra llenos del Dios Triuno procesado y consumado—vs. 21-23; 2 Co. 13:14.
- E. Dios quiere un vaso abierto—Ro. 9:23; 2 Co. 4:7:
 1. La intención de Dios era crear un vaso que lo contuviera y expresara, de modo que Dios sólo quiere que el vaso esté abierto—2 Ti. 2:21; Ro. 11:24.
 2. Si el vaso está abierto, Dios puede cumplir Su propósito; pero si el vaso está cerrado, el propósito de Dios queda obstaculizado—Col. 4:3.
 3. Dios no quiere que nosotros hagamos nada; Él sólo quiere que seamos un vaso viviente, esto es, un vaso limpio, vacío y abierto.
 4. El resumen de las catorce Epístolas de Pablo puede ser expresado en dos palabras: *vaso abierto*.
- F. Si nos limpiamos de los vasos para deshonra, seremos vasos para honra—2 Ti. 2:21:
 1. Limpiarnos es apartarnos de la injusticia (v. 19), como evidencia externa de la naturaleza divina interna.
 2. Deberíamos limpiarnos no solamente de cualquier cosa que sea injusta, sino también de los vasos de deshonra; esto significa que debemos mantenernos alejados de ellos.
 3. Si nos limpiamos de estas cosas negativas y personas negativas seremos vasos para honra.
 4. En 2 Timoteo 2:21 *para honra* se refiere a la naturaleza, *santificado* se refiere a la posición, *útil* se refiere a la práctica y *dispuesto* se refiere al entrenamiento.

II. Necesitamos seguir la justicia, la fe, el amor y la paz—v. 22:

- A. Un principio rector de nuestra vida cristiana debería ser que vayamos en pos de la experiencia de Cristo y el disfrute de Cristo—Fil. 3:12.
- B. Nuestra experiencia de Cristo yace sobre el cimiento de la justicia de Dios, el cimiento incommovible del trono de Dios—Sal. 89:14:
 - 1. Mientras que la santidad está relacionada con la naturaleza interna de Dios, la justicia está relacionada con los actos, caminos, acciones y actividades externos de Dios—Ef. 4:24.
 - 2. Todo cuanto Dios hace es recto—Sal. 89:14.
 - 3. La justicia de Dios es lo que Dios es en Sus acciones con respecto a la equidad y la justicia.
- C. En el Nuevo Testamento, la palabra *fe* tiene dos denotaciones: la objetiva y la subjetiva:
 - 1. En la denotación objetiva, *fe* se refiere a toda la revelación en el Nuevo Testamento con respecto a la persona de Cristo y Su obra redentora—Hch. 6:7; 14:22; Ro. 16:26; 1 Co. 15:14; 1 Ti. 1:19b; Jud. 3, 20.
 - 2. En la denotación subjetiva, *fe* se refiere a la acción de creer—Lc. 18:8; Mr. 11:22.
 - 3. Por la fe nacemos de Dios para ser Sus hijos, con lo cual participamos de Su vida y naturaleza para expresarlo a Él—Gá. 3:26; Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4.
 - 4. Por la fe en Cristo, somos puestos en Cristo para llegar a ser los miembros de Su Cuerpo, con lo cual compartimos todo lo que Él es con miras a Su expresión—Jn. 3:15; Ro. 12:4-5.
 - 5. La fe genuina es Cristo mismo infundido en nosotros a fin de llegar a ser nuestra capacidad para creer en Él; después que el Señor se infunde en nosotros, Él espontáneamente llega a ser nuestra fe—He. 11:1, 3; 12:2.
 - 6. *La fe* en 1 Timoteo 1:19 es objetiva, lo cual se refiere a aquello en lo cual creemos, mientras que *la fe* que se menciona al principio de este versículo es subjetiva, lo cual se refiere a nuestra acción de creer.
- D. El amor es la naturaleza de la esencia de Dios—1 Jn. 4:19:
 - 1. El amor divino como atributo esencial de Dios es expresado principalmente en que Él envió a Su Hijo para redimirnos e impartir en nosotros la vida de Dios a fin de que podamos llegar a ser Sus hijos—Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9-10.
 - 2. Dios es amor; nosotros amamos porque Él nos amó primero—vs. 8, 19.
 - 3. Permanecer en amor es llevar una vida en la cual amamos a otros habitualmente con el amor que es Dios mismo—v. 8.
- E. El Nuevo Testamento habla acerca de la paz de Dios así como del Dios de paz—Jn. 20:19; Ef. 2:14; 2 P. 1:2:
 - 1. Respecto al Dios de paz, necesitamos Romanos 16:20 y Filipenses 4:7.
 - 2. El Dios de paz guarda nuestros corazones y patrulla nuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús—Ro. 15:33; Fil. 4:9.
 - 3. La paz de Dios y el Dios de paz son uno solo—1 Ts. 5:23.
 - 4. En nuestra experiencia la paz es una condición que resulta de la gracia; la gracia es una sustancia, y la paz es una condición—1 Co. 1:3.

III. Todos deberíamos ser los que de corazón puro invocan el nombre del Señor—2 Ti. 2:22:

- A. Invocar el nombre del Señor no es una nueva práctica en el Nuevo Testamento; fue iniciada con Enós, la tercera generación de la humanidad, en Génesis 4:26:

1. Invocar el nombre del Señor continuó con Job (Job 12:4; 27:10), Abraham (Gn. 12:8; 13:4; 21:33), Isaac (26:25) y Moisés y los hijos de Israel (Dt. 4:7); todos ellos y muchos otros tenían la práctica de invocar al Señor en la era del Antiguo Testamento.
 2. En el Nuevo Testamento invocar el nombre del Señor fue mencionado primero por Pedro: “Sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”—Hch. 2:21.
 3. Según Hechos 7:59, cuando Esteban estaba siendo apedreado, él invocaba al Señor y decía: “¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!”.
 4. Cuando predicamos el evangelio y ayudamos a otros a ser salvos, necesitamos animarlos a que invoquen el nombre del Señor y digan: “Oh Señor Jesús”—cfr. Ro. 10:9-13.
 5. Invocar el nombre del Señor es el secreto no sólo para nuestra salvación, sino también para nuestro disfrute de las riquezas del Señor—Ef. 1:18; 3:16.
- B. En 2 Timoteo 2:22 se nos dice que necesitamos “de corazón puro [invocar] al Señor”:
1. En la Biblia ser puros significa estar entregados solamente a Dios.
 2. Un corazón puro es un corazón fijado en Dios—Mt. 5:8.
 3. En el servicio que rendimos al Señor, deberíamos estar entregados puramente a Él y no a nada más; deberíamos estar entregados enteramente a Dios—1 Ts. 5:23.
 4. Nuestro enfoque debería ser invocar al Señor y tener un corazón puro—2 Ti. 2:22.